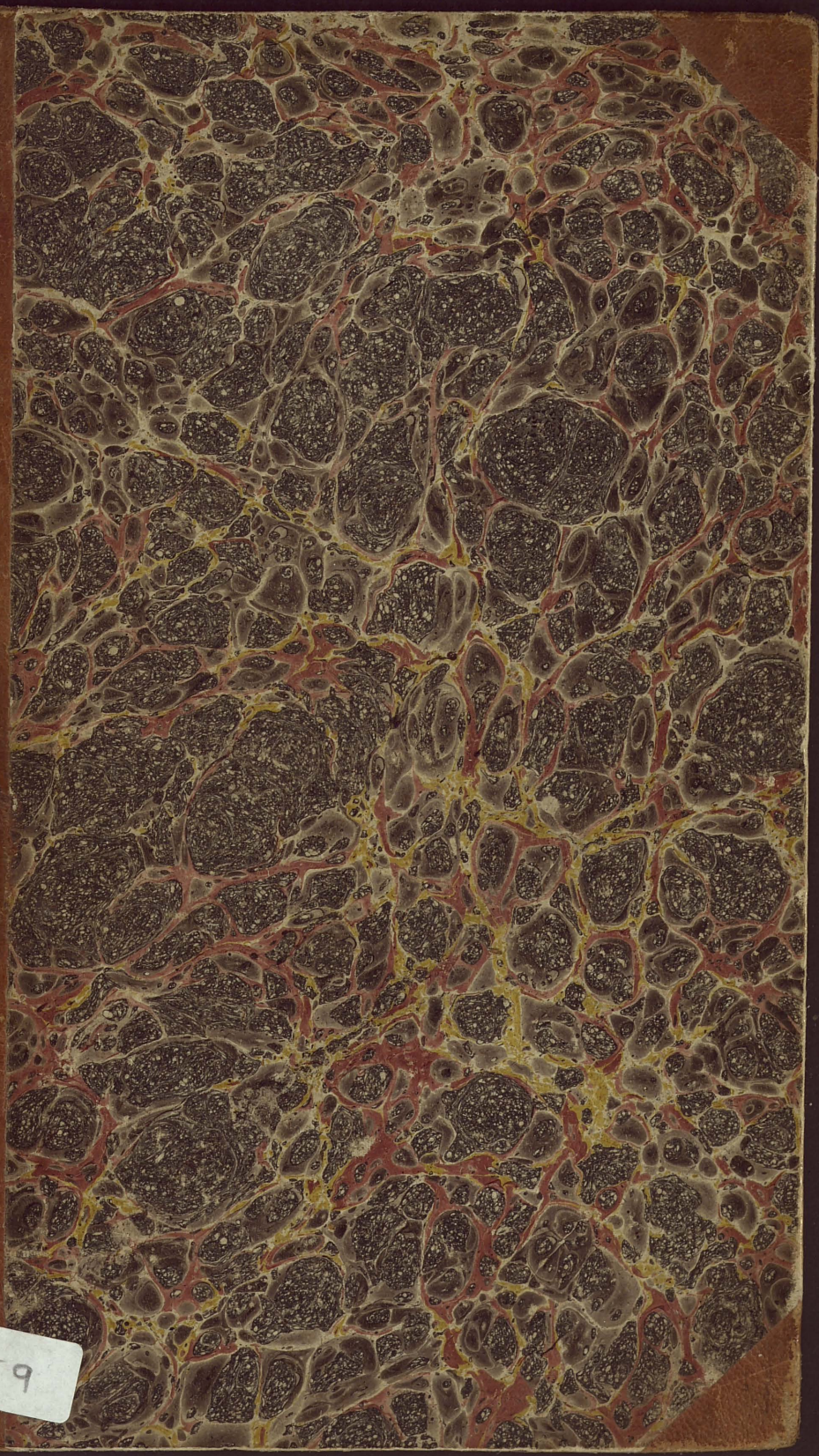
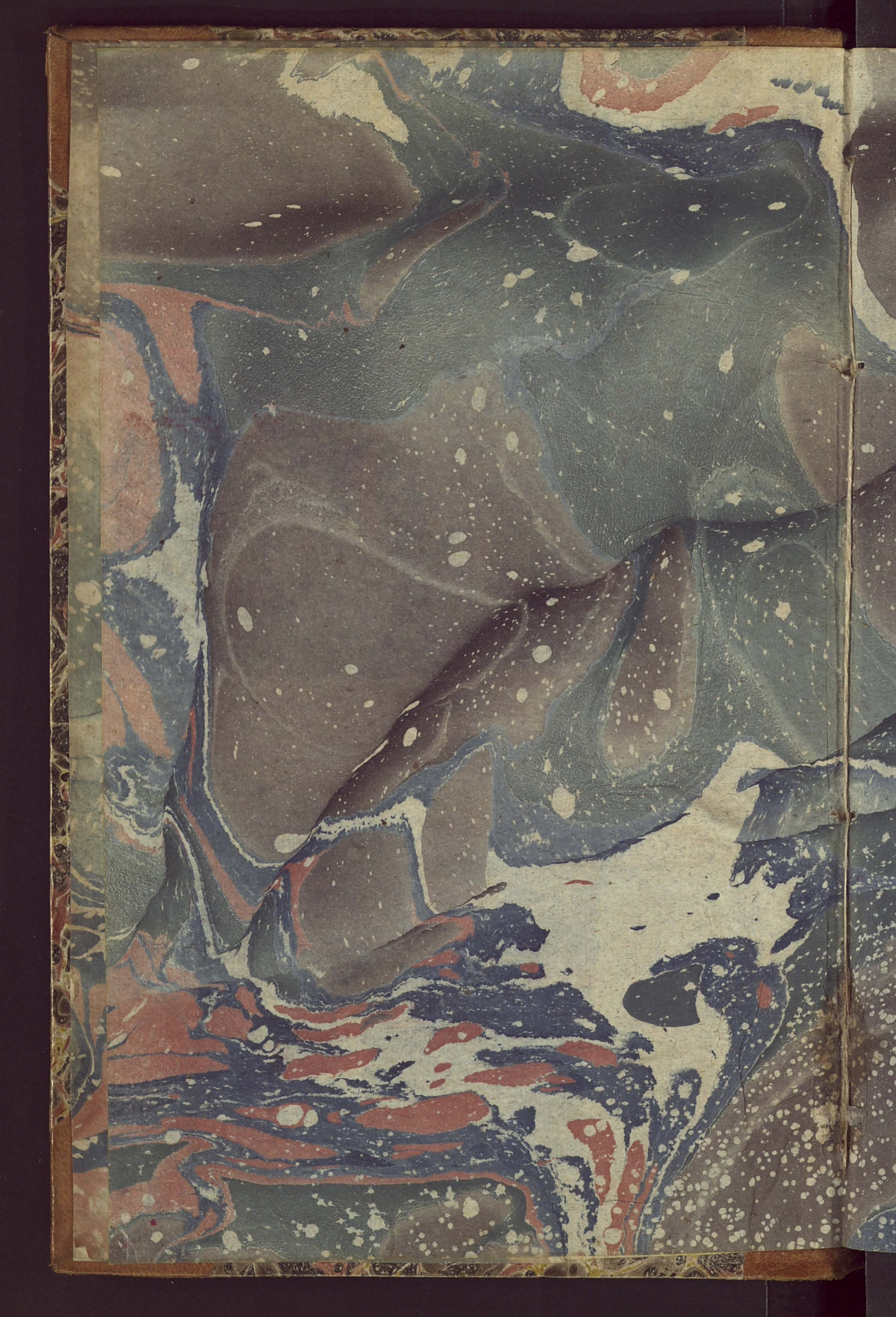
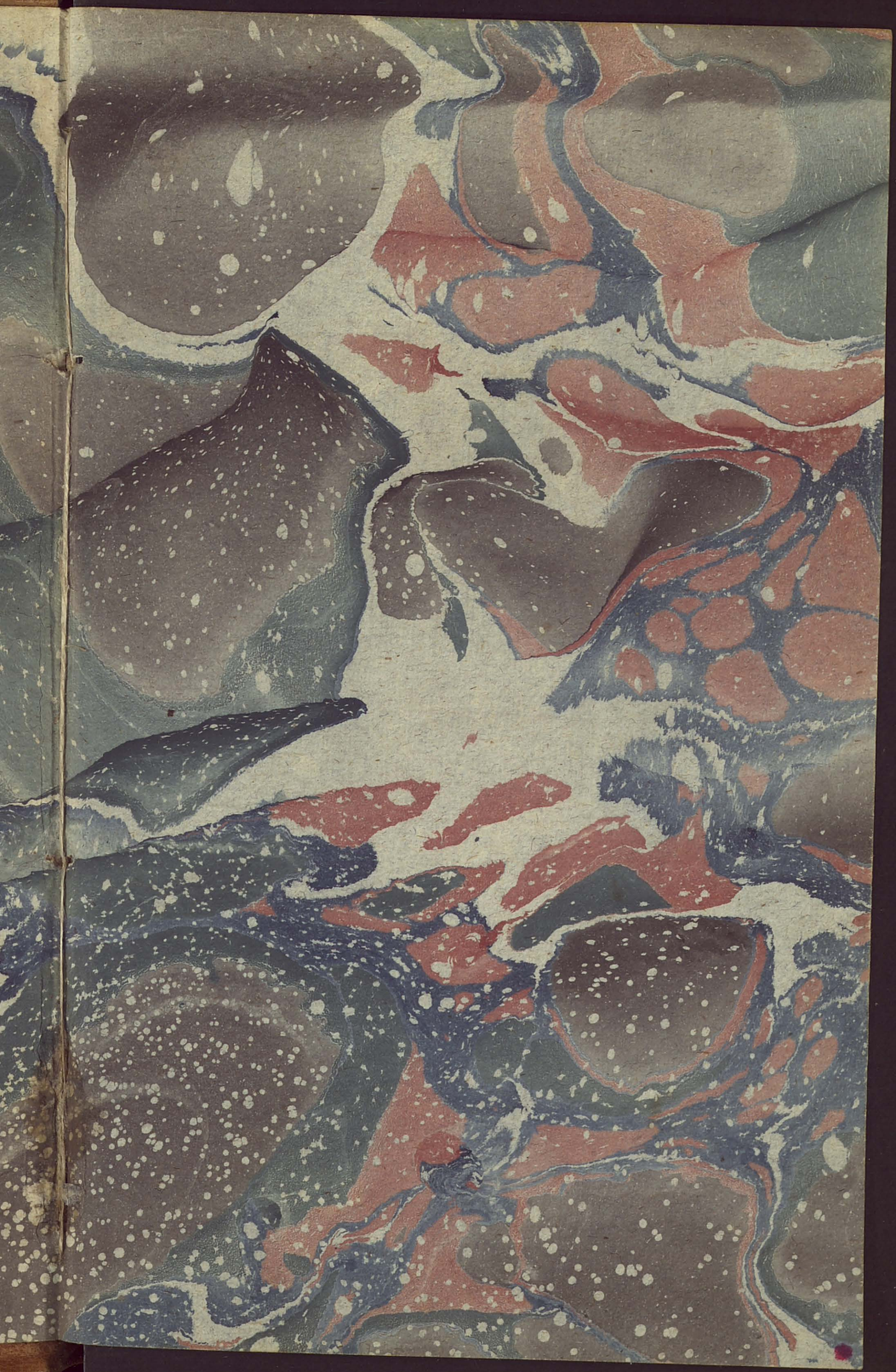
THECA
MS
LLANA



es, M
s p.
59





FUN. MS. 10

Enredos Poéticos.

Enredos Poéticos.

por

M. V.

Santiago.

1842.

introduccion.

"El amor todo convida:
amor dá al hombre consuelo:
amor al mundo dá vida:
aman la tierra i el cielo."

Martinez de la Rosa.

Hai una edad en que el hombre, rasgando, por decirlo así, el velo purpúrino de su infancia, deja un mundo que hasta allí ha recorrido, que desde los tiernos brazos de una madre ha saludado, un mundo que dulces é inocentes impresiones le ofrecia i á otro mundo de incertidumbre.

mui distinto, camina con paso irreflexivo sin sentir. Entonces triste, melancólico busca la soledad i huie de los amigos, con quienes entretenido pasara los momentos mas dichosos, cediendo el prado, la floresta, los jardines, teátro de sus juegos i embelesos, al que inquieto viene ansiando aquellas mismas fruiciones que á pesar suio él ya olvida. El alma entonces que la grandeza reconoce de su existencia, su inmenso poderío, su mision, combatida de opuestas sensaciones, empieza á vagar desasosegada i zozobrosa, cual bajél ajitado por las olas sin piloto: empero, amor con brisa voluptuosa en cuna de esperanzas é ilusiones la adormece, por senda de flores encantada al templo de Vénus la conduce i en medio de sueños deleitosos, que nunca, ó tarde se realizan,

permite al joven guerrero incienso en el altar de la diosa con profusion hasta que, del letargo al fin ya vuelto, sería razon, lo pasado examinando, maldecir tanta apariencia, tanto engaño i seduccion, o llorar arrepentido, cuando menos, cien venturas i desdichas, suponiendo por un tiempo de ventura i felicidad, que abandono.

El cual niño, gozaba,
loco de pura alegría,
cuanto embeleso arrojaba
de sí la edad cada dia....

Yo vi pasar ante mis ojos en edad infantil con todas sus bellezas i primores: la he visto, sí, pasar i deshecha al punto en humos, cual bruma que corre sobre la superficie de los mares i el sol disipa en un instante. I vi tambien

que, en medio de una sociedad que aborrecía, sus gracias de anjel la mujer me revelaba é, indeciso largo tiempo entre la duda i el pesar, cediendo á los impulsos de invariable naturaleza, impulsos que forzosamente obedecen todos los seres, junto al río, en la fuente, en la robléda era mi afán escuchar, ya el variado i dulce canto de filomena, que, del Miño en las ribéras deliciosas, mil tardes i mañanas con asombro hé presenciado; ya del Ulla, entre el grato murmurar de su corriente, al tímido enamorado jilguerillo, oculto del fresno, ó abedúl allá en las ramas. Allí tranquilo disfrutaba á solas de aquel recreó que llena al hombre de contento i le enajena. Allí la sencillez se mostraba toda á mi vista, reém

plazando en algun tanto las delicias de una edad, para siempre ida.....!

"Entonces en un verso
dejaba mil enfados
i volvía gozoso
en busca de otros tantos"

(¡ Feliz pensamiento del tierno Cadalso que tan al vivo sabía describir las afecciones del corazon....!) Allí i en distintos sitios elojiaba, al son del arroïuelo i cañaveral, que se mecía oreado por el céfiro, los á la las de la aldeána, toda contenta en la pradera, ó, al resplandor de la plácida luna, pulsando las cuerdas de mi guitarra, entre flébiles suaves armonías, daba al aire con voz tétrica la pena que el pecho en si escondía; Cuantas veces, asi entretenido, las horas dejé huir á la som

bra de anciano limonéro....! Mas se fué la estacion de mis amores: veinte i un abriles los años halagüeños i floridos de mi vida han desgastado; con ellos, el placer, la alegría, aquellos gustos, objeto de continuas memorias ya tan solo.....!

Hoi camina mi adolescencia hacia su ocáso i el periodo tercero de la vida se asoma en el oriente, deshojando sobre la tumba de mi infancia amargas bravías rosas, que el aroma corrompen i destruien de otras flores cándidas lozanas que han brillado i hoi ruedan en el polvo, cual seroja. Hoi el mundo desnudo se aparece ante mis ojos con sus virtudes, sus vicios i falsías: hoi naturaleza al vivir me lanza de los hombres.... ¡Ah! Ni una idéa consoladora me sonríe en el mundanal pálido

horizonte que descubro.....! Contemplo la muerte que acecha á la humanidad en toda sobre árida tierra i, en medio de tal congoja i tanta duda, destino como bálsamo á mis dolores estos versos, toscos enredos sin lima de una imajinacion en pañales, enredos que gustoso repasaré en mi senectud, cuando acometida, cual todos, de incurable enfermedad, viva de la niñez en los recuerdos.

M. V.

La Zagala.

—¿Quién es la hermosa que canta
del Ulla allí en la orilla,
do por Mayo la avecilla
tiene su nido i su amor?
—Es Clemira la zagala
de azules ojos parleros,
que los nevados corderos
apacienta de Leonor.

A Delina.

Préstame tu cántara,
bellísima Delina,
do cojes de esa fuente
el agua cristalina.
Préstala á este triste
del sol foco abrasado,
en llanto sumergido,
de penas casi ahogado.

1812.

La Nieve

á

Elena.

—Acércate á esta ventana,
acércate, esbelto dueño,
i verás, verás la nieve
bajar en copos al suelo.
—¡Como en el aire se asoma!
—Pero mira cuan galanas
se aprestan á recibirla
los cipreses, los naranjos,
los olivos i laureles:
Mira al pobre pajarillo,
de nido en nido volando,
sin poder hallar abrigo.

I, si por aquesos valles,
tan plateados, tan brillantes,
Hermosa, los ojos tiendes,
¿no reparas el contraste
que el vecino río forma,
al pasar ceñudo i solo,
por la ancha vega jimiendo,
lleno de ierbas i lodo?
¡Cuan distinto, hermosa Elena,
de cuando á su pié tus días
cantaba yo, no há seis meses,
con las ledas avecillas.....!

1841.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El Ciprés.

Ciprés, que en este hondo llano
tan mustio te ves crecer,
¿porque siempre habrá, ufano,
de venirte, ¡ai! á mecer
el viento, hasta en el verano?

¿Porque tu cima flexible
dejas, manso, doblegar
al que, por verte apacible,
se atreve de ti á abusar,
azotandote insensible?

¿Que misterio, dime, encierra

En vivir en soledad,
cual el cabral de la sierra,
que evita la sociedad
de los que pueblan la tierra?

Dímelo, verde ciprés,
¿que indica, di, aquel ruido
que siento, cuando te ves
del fuerte cierzo batido?
¿Presagiará algun revés...?

Mas... calla, no me lo digas,
pues ya luego á adivinar
la causa porque enemigas
con mas ahinco estar,
i tambien lo que investigas.

¡Oh Ciprés! En profundo
el silencio del desierto,

BU VOS

Tan luego que conociste
era muy alegre el huerto
cuando la mente está triste

Tu arrojes, humilde, al viento,
escuchando, tranquilante,
de su bramido el acento,
un acento que, parlante,
te dice cuitas sin cuento.

Escucha, ó Ciprés, las mías,
escuchalas, por piedad,
i no pienses que los días
pasó ahora de mi edad
en continuas alegrías.

Cantante, tal vez pudiera
de mi infamia pasar dichas,
si á esa edad no acudiera

otra, fecunda en desdichas,
que hizo olvidar la primera

Aquella inocencia huió;
huió la verdad tambien;
todo, ó árbol, se borró,
sin quedar ni un corto bien
del que entonces se gozó.

La humanidad, ah! miré
por su halagüeño esterior
i jamas me figuré
ocultase en su interior
los vicios que en el hallé.

No veó sino malicia,
doblez en el corazon
i desmedida avaricia,
que no alcanza la razon

á enfrenar con su pericia

Solo en ti, Ciprés querido,
puede reinar la amistad;
solo en ti, dó el colorido
no cabe, que á la maldad
dá el hombre, si es oprimido.

Tu desprecias la hermosura,
las riquezas, la falacia
i creces en la llanura
con mas lozanía i gracia
que la flor, que el sol abura.

Oie, pues, ya mis dolores,
oielos, ó fiel amigo,
i verás los sinsabores
que traé el mundo consigo
al que corre trás sus flores....

Pero, ¡fatal imprudencia!
¿Como contar revelar
eso con tal vehemencia
á quien me pueda contar
lo que no logró la ciencia...?

Perdona, Cipriá, perdona,
perdona mi atrevimiento
y, si el cierzo te abandona,
verás á tu pie contento
al que por tí se apasiona.

1899.

A
Argaritina.

Venid al bosque, avecillas,
á cantar vuestros amores:
venid, tiernos ruiseñores,
de ese rio á las orillas,
do, con la arena jugando,
i saltando,
coje mi amor las dejadas
ojuelas ricas, doradas
que el agua va abandonando.

Venid, aves celestiales,
placer del Sil i del Miño;

Venid el rostro de carmiño
i las gracias sin iguales
a contar de la Hermosura
virjen, pura,
que a todos bive i, donosa,
nunca en su faz condorosa
vio del dolor la amargura

Venid, venid, mientras quedo,
bajo este olmo recostado,
la contemplo enajenado,
loco de gozo en su enredo,
(sencillo, grato, incauto)
cual luciente
rosa, que al sol dalitoso
abre su seno oloroso
i besa humilde el ambiente.

La Niña de aldéa.

Suelta, aldeana,
tu voz graciosa
por la frondosa
ribera umbría.
Deja al lugar
la impulse el viento,
mas que, á su acento,
nadie se engría.

Tus caros padres,
de envidia ajenos,
con gusto, al menos,
le escucharán.

No temas, no,
las orgullosas
madres, ociosas
el que dirán.

Joven, sin par,
discreta, afable,
linda, admirable,
¿te ignora alguien?
Goce, pues, goce
yo de tu canto,
alegre en tanto
me ves tambien.

Manso, apacible,
corre ahí el río,
que ayer bravío
se presentó.
Baja, si gustas,

Baja, querida,
a esta morada
donde estoi yo.

¿Que te detiene?
Ese arrebol,
hermoso sol,
¿que indica, dí?
Ah! lo comprendo,
Niña inocente,
alma que siente
cual pocas ví.

Eres de prendas
raro tesoro,
que jamas oro
pagar podrá.
Vales dos veces
mas que otras bellas,

que, por doncellas,
¿quien las tendrá...?

En esas villas
ellas están
dócil galán
á conquistar
I, cuando siervo
suio le vén,
"Paciencia tén,
dicen, no amar..."

Por esto huiendo
vengo á la aldéa,
dó se recréa
uno á placer
Por esto paso
horas enteras
en las praderas,

á anochecer.

Entonces oigo
tiernos cantares
en los breñares
i aquí á porfía.
Tu voz, pues, Niña,
suelta graciosa
por la frondosa
ribera umbría.

1841.

El Solitario.

Cancion que á la señorita C. P.
dedica su paisano i amigo
M. V.

Si algun dia en la espesura
de agradable bosque umbroso
con su tierno dueño hermoso
imberve doncel cantó,
Solitario, triste ahora,
amarga cruda estrella
de dolor profunda huella
en su mente, ¡ai! dejó.

Flores, que el cierzo ha marchitado
ve en las recientes memorias;

sombra de mil dulces glorias
su debil alma asaltar.
Vision que al pecho, ya herido,
con nuevas penas abruma
cual allá entre la espuma
al velero inquieta mar.

Oidlo en su arpa jimosa
cuitas de amor entonando,
blandos suspiros lanzando
á la escelsa prenda allí.
A ese bien, pura delicia,
unico encanto i consuelo
del Solitario en desvelo
olvidado ora de si.

Ahora que la esperanza
de serle fiel ha cesado:
ahora que el fatal hado

á otro suelo lo arrojó
I, de una ausencia valida,
azarosa, cruda estrella
de dolor profunda huella
en su mente; ai! dejó.
1842.

La Hermosa.

Ayer por los Agros, (*)
de luto vestida,
pasear á Miranda
en la tarde vi.
No, cual otras veces,
de amigas cercada,
sola, apesarada
la he visto ir allí.

Sus ojos, envidia
de cuantos la ven,

(*) Paseo cerca de la ciudad de Santiago.

atraé halagüeña
la marjen del Sar,
Vieran ¡ai!, dos meses
no habia, tremenda
muerte á debil prenda
cara atormentar.

Vieran ¡ai! la faz
grata de un hermano,
al que flaca mano
en breve ahogó,
Legando á la tierra
hambrienta una presa,
que en lejana huesa
el mundo ocultó.

Empero, amorosos,
cual siempre, del suelo
los alza i con duelo

un adios me dá:
I, de una á otra parte
despues los volviendo,
por la vega, huiendo
de todos, se vá.

Conmovido, entonces
un vacío el alma
halla, dó la calma.
ansiada, vivía,
é impreso el retrato
jentil de la Hermosa,
que ausencia ominosa
anunciar salía.

De zozobra lleno,
al punto atrás miro;
mas tierno suspiro
lanza el corazon....

Mirada, una sombra,
la Hermosa del valle,
doblando una calle
torna á su mansion.—
1842.

Al Ulla.

Soneto.

¿Quien robó, quien robó, Ulla encantado,
las galas que tus marjenes vistieron?
¿Las galas que, pomposas, recojieron
de la aurora el rocío aljofarado?

El jilguero, cuclillo, oriol amado,
tiernas aves, que ahí ledas nido hicieron,
¿donde van? Dime, dime ¿dó se fueron
sus amores, su canto regalado...?

Desierta está tu plaia, hermoso Vela;
deshojados sus arboles i flores
ierto todo, cual páramo sin vida.

¡Nada resta de aier mas que tu bulla...!
Alivia, pues, con ella mis dolores,
ó río, de mi patria leal querida.

1842.

La Flor.

A un verjel yo fuí,
do hallaro hé una flor.
Tan bella la ví
que robó mi amor.

1839.

La Cita.

La luna ha salido,
salgo yo tambien
i todo lo olvido
por ver a mi Bien.

1839.

El Suspiro.

Recoje, recoje,
Casilda, el suspiro
que en este retiro
tu nombre arrancó
Recójelo i dime
si el aire lijero
fué fiel mensajero
del bien que llevó.

Dímelo, Casilda,
dímelo al ausente,
que mora impaciente
distante de tí

Aquel, que otro tiempo
te vió mas hermosa
que cándida rosa,
narciso, ó alelí.

I que en este dia
cabal hace un año
de tí, dulce, estraño,
ha sido el cantar.
Cantar que, al salir
del labio rosado,
dejóme estasiado
en puro gozar

Parece que aún suena
tu voz en mi oreja
i al sitio me aleja,
muy triste, cual yo.
Aquella ventana,

testigo primera,
Casilda hechicera,
de quien te adoré.

Entonces la tarde
de allí saludamos
i á una ensaiábamos
mil trovas de amor
Entonces de allí
visto hé al jilguerillo
cantar quietecillo
tu gracia i primor.

I ahora ¿que veo...?
¡En bosque sombrío
á orillas del río
triste ave arrullar...!
Un campo desierto,
de, inquieto, al confin

yo lloro sin fin
mi cuita i azar.

Del grato placer
i dichas gozadas
en horas pasadas
ya nada quedó.
Recoje siquiera,
casilda el suspiro,
que en este retiro
tu nombre arrancó.

1845.

El Formento.

Si en la aldea embelesada,
olvidada
del pueblo, Casilda, vives
i delicias sin azares,
a millares
allí encuentras i percibes.

Si, a tu vista, enlozquecidos,
revestidos
de sus galas parecieron
bosques, campos i montañas,
que a las sañas
del invierno sucumbieron,

I hacia ellos en soledad,
mi beldad,
de tarde fueras pasear,
no olvides, entre tu gloria,
de memoria
que existe, al me ausentar.

No olvides que en claros cielos
mis anhelos
tenia estrella presencia
i, al traves de altas dehesas,
tus promesas
plácida luna escucho

Frajil, Cautiva, es la mente
cuando siente
nuevos gustos, nuevas dichas,
i entonces vana es querer
la mujer

alivie nuestras desdichas.

Tu lo sabes, dulce vida.
Abátida
no permitas, pues, este
mas el alma, que aborrezco
veo i gozo
no disfruta i lejos vé

Corre, vuela á tus ofertas,
asaz ciertas,
cumplimiento tierno á dar:
corre, vuela, te apresura
mi amargura
con tu voz á consolar.

Verás pálida esta frente
i el torrente
que de lágrimas los ojos

noche i dia están manando,
apurando
de mis fuerzas los despojos.

Sentirás aprisionado
desgraciado
corazon, ¡ai! vacilante
ajitarse, á su despecho,
contra el pecho
que arde en llama devorante.

Pero, en medio del terrible
é insufrible
mi dolor, descubrirás
un semblante, en que amorosa
aún, Hermosa,
tu la risa arrancarás.

1841.

CASA BUCOS

A Aurisa

El Amór.

Desde que te ví, Aurisa,
yo no sé lo que en mi pasa:
siento un dolor en el pecho
como de llama que abrasa

¿Si será el pícaro amor...?
Aurisa, yo lo recélo:
ello es que tu retrato
me tiene siempre en desvelo.

1841.

La Aurora del dia.

Cantar, pues, ya puede
quien quisiera la tarde,
su calma i sosiego,
belleza i primores,
que yo tambien canto
en dulces acentos
i al son del laud
La Aurora del dia.

Conmigo las flores,
que varias i hermosas,
al campo guarnecen,
en aire risueño
su cabeza abriendo,

saludan alegres
con miles de aromas
La Aurora del dia.

Tambien la Pabónia
que, en triste letargo
pasando la noche,
habita el jardin,
despierta i recibe
con gala brillante
de puro carmin
La Aurora del dia.

Coje el caramillo
i canta su amor,
en blandos sonidos,
á la pastorcilla
el tierno zagal.
Amor yo no tengo

i asi solo canto
La Aurora del dia.

Si, iendo hácia el valle,
saltar en la hoja
de un débil arbusto
al pájaro veó,
las horas pasando
con su fiel amiga,
entonces yo invoco
La Aurora del dia.

Si mira en Natura
inmobil el sabio
cien gracias sublimes
que, el alma arrobando,
al cielo la eleven,
á mi sin iguales
mostrandome viene

La Aurora del dia.

No gastes, Pintor,
tus finos pinceles
en esos retratos
de hoi, sosos vulgares;
empleados solo
pintando el candor,
que dorte podrá
La Aurora del dia.

De flecha punzante
mi pecho está herido,
i es porque Morfeo
un dia á Cupido
se ha de quejar
de verme mirando
con ojos amables
La Aurora del dia.

Pues amores, Vida,
me das sin Amor,
concédeme al menos
la dicha de amar
al sol que una vez
mi rostro alumbró,
al sol que yo llamo
La Aurora del día.

1899.

Los Ojos.

Cierra esos ojos,
Aurisa, hechiceros,
que ciego, si miro
de fijo hácia ellos.
No tanto los cierres,
ó dulce alma mia,
que vuelta imajine
cual cierta i sin vida.
Entreabiertos algo
los ten.— Mas no sea
que un rayo, enojados,
me dancen i muera.

1841.

La Nube negra.

Cancion.

Negra nube que en ti escondes
de mi amor la alta mansion,
no dilates tu estension
si me oies suspirar.
Déjame el consuelo al menos
de mirar su patria bella,
pues que su rostro de estrella
no puedo de aqui mirar.

Asaz lágrimas vertido
llevan mis ojos por él,
que esta tierra, siempre fiel,

sume en si con ansiedad...

¡Ai, Aurisa! ¡ai, Aurisa...!

¿Cuando tanto padecer

habrá ya de merecer

alcanzar de ti piedad...?

1841.

A Flora.

(Imitacion de Cadalso.)

"Donde irás que no enamores"
Arolas.

¿Ves la verdadera florida,
Llena de esencia i amor?
Pues mira, Bien de mi vida,
es mucho mas tu primor.

¿Ves con que gracia enamora
en ese olmo el ruiseñor?
Pues mira, cándida Flora,

es mucho mas tu primor.

¿Ves tanta ojuela dorada,
luciendo al sol su color?
Pues mira, célica hada,
es mucho mas tu primor.

¿Ves cual elojia i pondera
á su amada el trovador?
Pues mira, Hermosa hechicera,
es mucho mas tu primor.

¿Ves cuanto admira en natura
de día i noche el pintor?
Pues mira, ó alba frescura,
es mucho mas tu primor.

Toda en estremo eres bella:
toda mi alma enajenas:

eres el norte, la estrella
de mis delicias i penas...

El dia de los muertos. (*)

Dulce Flora, que hácia el templo
pesarosa te encaminas,
do se ofrecen mil divinas
alabanzas al Señor,
I, entre fervidas plegarias,
todas llenas de ternura,
los votos del alma pura
i angustiado pecador,

Que accidente, dí, mi bella,
de tu rostro los colores
ha sumblado? Los dulzores

(*) 1.º De agosto de 1842.

De esa cándida alegría,
Santas veces disfrutada,
¿destruir? ¿a quien, ¡ai! pretende?
¿Que mano oculta hoi enciende
la antorcha en tí de agonía?

¿No eres tu la que en el campo,
graciosa, cual ninfas bellas,
de mis ojos las miradas
ayer viera yo robar?
¿La que ante risueña luna,
testigo de cien amores,
cuenta de esos dolores
decía llegaba á estar?

¿Quien, renaciente la aurora,
por el jardin me ha llevado
i del plantél regalado
sabrosa fruta me dió,

Que, entre las flores sentados,
al pié del arbol comimos,
dó los conciertos oimos
que al día el ave entonó...?

—¡Dia triste,
dia, Eumenio,
de recuerdos
para mi,
que, embriagada
de contento,
otro tiempo
pasar ví!

Cuando, en alas
del mas fuerte
inocente,
simple amor,
á tus brazos

iba, madre,
forma afable,
con ardor,

I. Tras besos
i caricias
mil sencillas,
recibidas
en el lecho,
toda insomne
de tu nombre
¡ah! los dias

Esos dias
hoi, lumenio,
de recuerdos
para mi,
que la prenda
mas amada

de mi alma
¡ai! perdí...

I, dos años
há, su vida
fuerte altiva
concluió,
i enlutado
oscuro velo
á mi pecho
regaló.

Deja, deja,
pues que vaia
por mi cara
madre á orar.
Deja, deja
que hoi mi mente
la contemple

sin cesar.—

—Tu narracion, Flora bella,
el corazon me traspasa:
es cual la flecha que pasa
abriendo hondisima huella.
I es tu recuerdo, anjel mio,
muestra filial, sin desvío,
del loable
blando afecto,
mas perfecto
é invariable,
Que á ese objeto idolatrado,
siempre atenta i obsequiosa
tu, mi Bien, fuljida rosa
de candor, has tributado.
Juntos, pues, al templo vamos;
juntos, Flora, si, corramos
i al gran Dios,

comun padre,
por tu madre
ahí los dos
Nuestros votos elevemos,
i, cercada de querúbes,
fulgurando allá en las nubes
desde el suelo la miremos;
i seá entonces, bella mía,
tanta, tanta la alegría,

Que, á una en coro,
sacros cantos,
entre llantos
de celestial alborozo
la enviando,
se conmueva
i en nos llueva
de su gloria el almo gozo.—

La Cuita.

Ve, tristes versos,
vé, i, dó ahora
la bella Flora,
allá parad.
Veréis la alegre,
gozando amores
entre cien flores,
delicia i par.

Junto á la fuente,
quizá, sentada
trás la enramada
de su verjél
Ella memoria

de holan, ó grana
bordando, ufana,
á su doncel.

Ó en el lecho,
quizá, dormida,
su sien guarnida
de perlas mil,
Dó, lisonjero,
cual en espejo,
brille el reflejo
del sol sutil.

Del sol radiante
que suele, osado,
do está vedado
¡ai! penetrar,
Herir é, inquieto
el mas sabroso

virjen, hermoso
néctar gustar.

I, si por dicha
sola á ella veis,
(no os olvideis)
del infeliz
Mancebo Eumenio
este sentido,
no interrumpido
cantar decid.

"Muévate, mueva,
Flora adorada,
la desgraciada
suerte crüel
De quien á solas
vive impaciente,
hoi de ti ausente

amando fiel."

"Mírate: renueva,
ángel del cielo,
tu descontento
tu corazon.
Por esos ojos
encantadores,
provocadores
de tu pasion."

1842.

El Azár.

Bella Flora,
mas graciosa
que la rosa
del amor,
con tu vista
calma, calma
¡ai! de mi alma
este dolor.

Esta pena
que, do quiera,
altanera,
noche i dia,
incesante,

me atormenta
i acrecienta
la agonía

Hasta tiempo
reservada,
Flora amada,
sin decir
en mi ardiente
débil pecho,
hoi desecho
de sufrir.

Cuando al fin
de mis males,
sin iguales,
ver creí
Cuando temido,
olvidado,

(¡ai cuitado!)

descubrí.—

Lo callo, divina Flora,
si callo; pues el semblante
turbar temo, que á ese amante
tu prodigas, cual manjar,
sin que á los tétricos ojos
de quien rendido te adora
dejes mas ya desde ahora
que nuevos llantos i azar.

1842.

El Adios.

"¡Ojos que del amor la culpa hubisteis,
sedientos del placer que os halagaba!
ya es hora que lloreis lo que gozasteis,
que aquel primer delirio en hiel acaba"

Arolas.

Adios, adios, Flora,
tirana, cual bella:
adios de mi alhora
fatidica estrella.

Tu gracia i encanto,
por siempre admirados,
hicieron osados
mi alma un dia tanto,

que glorias, ni honores
mi nada anhelaba,
creiendo alcanzaba
en tus amos favores

Adios, adios, Flora,
tirana, cruel bella:
adios de mi ahora
forzada estrella.

Mancebo, cuan niño,
de mi tierno pecho
señora te he hecho,
te di mi cariño;
cariño sincero,
de ti rechazado
con rostro enojado,
con aire severo.

Adios, adios, Flora,
firma, cual bella,
adios de mi ahora
fatidica estrella.

A tus pies cautivo
entonces me viste ——
i al punto corriste
tras mevo atractivo.
I á solas lloraron
mis ojos entonces
i duros, cual bronces,
los tuios miraron.

Adios, adios, Flora,
firma, cual bella,
adios de mi ahora
fatidica estrella.

En un mar profundo
de cuitas lanzado,
maldigo; ai! al Hado,
al amor i mundo....
Mas antes que en largo
abismo sucumba
i el mar me dé tumba
en su seno amargo.

Adios, adios, Flora,
tirana, cual bella;
adios de mi ahora
fatídica estrella.

Fin.

Memoria

que á sus condiscípulos dirije D.n
José Monelos i Labóra
en una carta que desde
la Coruña ha escrito á
su padre, Intendente i
Jefe Político á la sazon
de la provincia de
Pontevedra.

El amargo dolor á que mis ojos,
privados de la luz me han reducido,
no puede calmarle debilmente
la memoria de algunos mis amigos.

Los unos ya no existen i los otros,
de engañosa fortuna seducidos,
olvidaron acaso aquellos tiempos
que cansan el placer en mi conflicto.

¡O tú Simon!, á quien la sepultura
labraron los delitos de Cupido
tan temprano, que veinte primaveras
no contabas quizá ni habias visto,

¿Como podré arrancar de mi memoria
aquellos tristes ultimos suspiros
que entregaste al papel para animarme

aquel instante que iba á desunirnos?

Esperando la muerte, me decías,
i puesto con los pies en los estribos,
mi caro compañero, aquesta carta
con el último adios os la dirijo.

Una lágrima tierna derramada
entonces, ¡o Simon!, mi caro amigo,
humedece el papel con otras muchas
que os pagan el tributo merecido.

Tu tambien, ¡o Lorano! me dejaste (2)
en años juveniles i floridos,
despues de haber trepado en una nave
i arrostrado en la mar duros peligros.

Piloto vijilante, amigo tierno,
de suerte mas benigna acaso digno,

tus tormentas contabas con destreza
al volver de surcar los mares chinos.

¡Cuantas veces la aurora con sus rayos
entrambos á la par ha sorprendido,
contándonos recíprocos pasajes
de nuestros devaneos i amoríos!

En eterno descanso tus cenizas
reposan hace tiempo ¡ai Juanito!
i el Ferrol que las sirve de mausoleo
arranca á cada paso mis jemidos.

¿A do, Villar incauto, en que morada (3)
vuestros restos reposan...? He perdido
en ti un fiel i docil compañero,
sincero, tierno, mui constante i fino.

Por seguir el impulso, á que la gloria

parece te llamaba desde niño,
abandonas ya la forense curia
i buscas en las ciencias tu prestijio.

Formado en poco tiempo buen Pilóto
i mejor injeniero que marino
del Sur á las Américas aportas
al tiempo que una guerra se ha encendido.

Apenas llegas, capitan te nombran,
por tus talentos de injeniero activo
i los felices buenos resultados
en la Corte lo hicieron efectivo

Partes para el Janeiro i has llegado
á tal tiempo, que formas el sequito
de la augusta Princesa, que por Reina
á unirse con Fernando entonces vino.

En su seno la patria te recibe
i, confirmado en honores i destinos,
nuevas glorias pretendes i consigues
ser del sabio Gobierno protejido.

De las minas de sal en Torre-Vieja,
manantial de riquezas infinito,
prometes al Gobierno la desagüe
i, segun lo prometes, lo has cumplido.

Mas, ¡ai desgracia! que una mano oculta,
cruel i vengativa, al tiempo mismo
de vuelta de tu empresa, fieramente
te lanza de la muerte el duro tiro.

¡Enemigos ocultos de la patria,
ó gloria de tus glorias enemigos,
de tu vida cortaron aleviosos
el dulce compañero! el tierno hilo.

Aun me acuerdo, Villar, aun me acuerdo
de aquella oscura noche, que, aterido
á mi casa desnudo casi llegas,
pidiendome te diese mis vestidos,

Pues que los tuios, fiel á la palabra
que empeñada teníais, me habeis dicho
por disfraz á una dama se los dieras,
para encubrir su sexo femenino.

Tampoco ni de Pazos ni de Sagra, (4)
ni de Pulleiro, de Esculapio hijo,
me olvidaré jamas, aunque en cenizas,
despues de tanto tiempo, convertidos,

Pues que en mi alma trazaron, con su ejemplo,
el amor á las ciencias i á los libros,
dejando la impresion que ahora en ella
me es de tanto consuelo i tanto alivio.

Nada de vos diré, Dorisio amable,
que, aunque muerto reposas, estás vivo
en mi triste memoria fatigada
i lo estuvieras, si vivise siglos.

A tocar me enseñaste aquella lira,
que en tus manos pusiera Apolo mismo,
i en melodiosas suaves armonías
pasábamos instantes divertidos.

¡Cuan fugaces i rapidas las horas
de aquellos tiempos, que volver no he visto,
volaron, ocupando los deseos
i los cuidados aquel gran vacío—!

Dejemos la morada de la muerte
i los sepulcros de estos polvos frios
i, volviendo la vista á los que alumbra,
si no lo son, acaso lo habrán sido

Amigos, que olvidaron lo que nunca
olvidar yo podré, aunque me miro
en noche oscura, recordando de ellos
sus pasajes, acciones i sus dichos.

Al paso que en nosotros las pasiones
nos arrastran del mundo al laberinto,
la sincera amistad i la inocencia
huien despavoridas de improviso.

El servil interés, la ambicion loca,
de la ciega fortuna el fatal brillo,
son nuevos elementos que destruien
los placeres mas puros i sencillos.

No quieras aplicarte, ¡o tu Suares! (5)
inseparable compañero antiguo
esta verdad amarga que hoi conozco
i esperimento con harto dolor mio.

Hubo un tiempo feliz, ¡ai que recuerdo—!,
en que los dos, en fraternal cariño,
solo una voluntad era la nuestra,
un mismo pensamiento, un gusto mismo.

En el canto, en la calle, en nuestras casas,
en medio del silencio i del bullicio,
por paseos, por campos, por florestas
siempre constantes juntos nos hemos visto.

Las ciencias i las artes, cuyo gusto
nuestra razon formaba de un principio,
con santa emulacion las cultivamos
los dos juntos, alegres, divertidos.

Las horas calurosas del verano,
buscando el fresco de los amenos sitios,
en componer canciones agradables
pasábamos las horas sin sentirlo.

¡Cuantas veces de un álamo frondoso
en su corteza dejábamos escrito
los nombres de Casilda i de Dorinda,
soñadas hermosuras del capricho

De Anacreónte i Melendez! ¡Cuantas veces (6)
cantando suaves melodiosos himnos
á la sombra de un bosque nos hallaban
en los dias serenos i tranquilos...!

La Pintura tambien entró á la parte (7)
en nuestras diversiones, pues que quiso,
dándonos los pinceles i las brochas,
instruir, deleitando los sentidos.

Pintando lo interior de nuestras casas
con vistosos i bellos coloridos,
figuramos campiñas i columnas
de orden dórico, Jónico i Corintio.

Mas no será posible, no, que olvide
aquellos tiempos en que los dos finjimos
el estenso platónico gobierno
del sabio Protector de desvalidos.

Bajo aquel nombre ciego el bello sexo
halla su protección, halla su alivio,
i el joven amoroso es el objeto
de elocuentes discursos esquisitos.

Horas mil de placer i de deleite
disfrutábamos juntos, cuando vino
a cortar Himeneo aquestos lazos
con otros mas penosos i distintos.

Al pie de los altares en un año,
el sacro juramento profesado,
en nuevos seres ambos trasformados,
nos arrojamos a nuevos incentivos.

Hollando tu la senda que conduce
de los altos honores á ser digno
i yo, buscando de la industria el lauro,
cada cual por su lado hemos partido.

Desde entonces acá las relaciones
de la estrecha amistad que hemos tenido
han cesado, mas nunca la memoria,
siempre presente, como fiel testigo.

No así tu, Valladares, que en un tiempo, (8)
aunque corto, consagrados fuimos
á la union fraternal, has olvidado,
en medio de tus glorias, tu cariño.

Apenas comenzaban nuestros pechos
á sentir el ardor mas puro i vivo,
de mi madre la muerte me ha llamado
i á ti de la patria los peligros.

Alistado de Marte en las banderas
i despues de combates repetidos,
de laureles ceñido te presentas
á abrazarme en los muros herculinos.

Allí juntos juramos nuevamente
un recíproco tierno i fiel cariño,
i, volviendote luego á do te llaman
la patria i el honor, dejas tu amigo.

Aun me acuerdo, me acuerdo, Valladares,
de aquel croquis de Astorga recibido
al tiempo que se hallaban trabajando
los españoles en ponerla sitio.

Tambien me acuerdo que despues del paso
del Vidasóa, tan famoso río,
i tu entrada en la Francia victorioso,
con algazára tierna me has escrito.

Perdida la paz, la paz te guia
á seguir un impulso mas benigno,
volviendo á la carrera de las letras
que habías comenzado desde niño.

Entre Marte i Minerva colocado
i de entrambos deidades protejido,
el augusto santuario de las leies
sentado en sus escaños te ha tenido.

I al paso que desde allí nos las ordenas,
nuestra amistad no queda en el olvido;
pues la reemprendes cariñoso i tierno
cual un padre pudiera hacerlo á un hijo.

Ved aquí de mis dulces compañeros
los unos que viven muertos i otros vivos,
el tributo que paga á su memoria
quien busca en ello nuevo incentivo.

Los dias i los años se pasaron,
desaparece todo i ya, sumido
en el dolor profundo de mis males,
tambien puedo decir que ya no existo.

Privado de recursos i de vista,
sin sociedad, sin trato i sin amigos,
en las pasadas glorias solo busco
hallar algun consuelo en mi martirio.

¡Ojalá de que nunca, ó compañeros,
perdais la vista, como yo he perdido,
aunque olvidado quede entre vosotros
aquel que tan presente os ha tenido...!

T. M. L.

Notas del mismo.

El D.r Simon Gomez en los ultimos años de filosofia habia adquirido una capellania de sangre: sus padres eran viejos i se la dejaron administrar, i esto le llevo al precipicio, en terminos que entregado al baile i a las mujeres, acabó sus tempranos dias muy luego: unos tres, o cuatro, antes de morirse, queriendo imitar al D.r Quijote de Cervantes, me ha escrito, entre otras cosas. "Amigo, con las ansias de la muerte i los pies en los estribos, esta te escribo." Era sujeto de genio i en estremo divertido: media hora antes

de morir mandó tocar á agonía por
sí mismo.

(2) D.n Juan Lozano, tan pronto ha
hecho los estudios de piloto en este Con
sulado, ha sido por su mérito i favor
que le dispensó el célebre Malespina,
arrestado entonces en el castillo de S.n
Antón, agregado al pilotaje en un
buque de guerra, que partió para
Manila: se ha perdido su embarcacion
en las costas de la China, salvándose
con inmensos peligros todo el equipa
je, menos treinta hombres. Ha sido
nombrado, i ha verificado por tierra
el viaje á la ciudad de Canton, para
dar parte á la compañía de Filipi
nas, que residía en los arrabales
de dicha ciudad. Con esta ocasion

me contaba lo que había visto. Era sujeto de mérito, de buenos principios, muy elocuente, amigo de joven, i fino.

(3) D.n Pedro Villar, hermano de D.n José Villar, director que ha sido de la fabrica de la Ballona de cigarros de esta ciudad i ambos hermanos naturales de D.n José Villar Fontin, adquirió su mérito en muy poco tiempo. Solo hizo los estudios de gramatica latina i despues de curial i, por mis consejos, los de pilotaje en esta Consulado: estos i las composiciones que le hacíamos, para que aparecieran en su nombre, en aquellos tiempos nos valían algunos ducados; por lo que podíamos decirle

mui bien

"Los libros que, Esquinal, compras
los recitas como tuios,
pues que puede cada cual
lo que compra llamar suio"

Sinembargo, era emprendedor i no sé por donde tenía dinero, pues compraba las mejores i mas esquisitas obras, tan pronto se las indicábamos. Tenía poca verguenza i en ello un maiorazgo; de aqui sin duda su desgracia, segun se relaciona.

(4) Dn. José Pazos, hermano del que ahora es Intendente, joven de mucho mérito, murió en la America del Sur, no se si en la entrada de los ingleses, ó en las convulsiones politicas que aflijie

CAJA BURGOS

von aquella parte del nuevo mundo.

Sagra, se me dijo que había sido redactor de un periodico en la Habana: segun sus talentos cuando estudiábamos, debió ser capaz de esto i mucho mas.

Pulleiro, medico afamado en esta ciudad, muy profundo i muy lacónico, estudiaba medicina en ochocientos tres, siendo pajes en el convento de S.n Martin, i las mas de las tardes salíamos de paseo al bosque de Belvís, disputando i conferenciando.

Corazo, hijo de un abogado i mayorazgo, mas se dedicó a la vida inglesa que á los estudios; era

no obstante, afable i un buen amigo.

(5) Dn. Jacinto Suares no ha sido un amigo i si un hermano en los primeros años. En el día es Comisario de entradas del Hospital Rl. de esta plaza, i ya estuvo desempeñando las funciones de Contra Lor en Vigo: poca relacion llevamos, pero cuando nos vemos somos amigos.

(6) Nuestro canto favorito era

"Bebamos, bebamos
del suave licor,
cantando beodos
á Baco i no á amor" &a.

(7) Nuestra mejor diversion era ocu

por las horas i los dias en la primitiva i, al hacerlo en una sala de mi casa, hemos fijado un lugar inmediato á esta poblacion, que se llama Morelos e inmediato á su frente una taberna con un letrero que decía.

"No me construió un pudiente
con dinero mal ganado:
Morelos me ha levantado
i de Morelos soi frente.
La sosegada corriente
de este arroyo cristalino
apaga la sed que el vino
escita mas adelante.
Admira tu, caminante,
mi venturoso destino."

Viñola con sus cinco órdenes de ar

quitectura, sus modulos i ornamentos de estos, i Salomino en su arte de pintura no nos fueron desconocidos en aquel entonces, pues los buscábamos i estudiábamos con ahinco. Dicen los criticos que nunca son verdaces las historias cortesanas, i por que envuelven en sí adulacion, ó el temor i yo digo, entre mi cogujera que

Todos somos unos locos;
i aunque jamas lo creamos
solo nos diferenciamos
en un poco mas ó menos.

J. M. L.

Al acabar de escribir esta producción que, en medio de muchas bellezas, tiene el mérito de recordar aquellos felices tiempos de la vida escolar, aquellos goces que tan de menos echa el hombre luego que ha dejado de sentirlos i son objeto de mil conversaciones allá en la edad viril, hizo la casualidad que, entre otros manuscritos, condenados á servir de nido á las arañas, hallase varias composiciones del mismo autor, de mi padre i de D.n José Bagüedano, compañero de estos últimos. Sentí no poder copiarlas todas. Voi á insertar, no obstante, las que me

hom parecido mejores, pues hai al-
guna digna seguramente de ser
leida. Será ya la primera la si-
guiente

Octava.

Mientras tu, Valladares, muy gozoso
en festivos colognios divertido,
al lado de tu dueño cariñoso
las delicias disfrutas de Cupido,
triste vive tu amigo i cuidadoso
en amargas memorias sumerjido,
i, viendo redoblarse sus tormentos,
redobla juntamente sus lamentos.

F. M. L.

¡Cuan venturoso yo te considero
con posesiones, honores i caballos!

Si venturoso te juzgué en un dia,
mirándote en la cumbre ya elevado
del honor i la gloria i la fortuna
a tu querer ligada; si entre el rayo
i mortífero estruendo de la guerra
venturoso mil veces te he juzgado,
¡cuanto mas, Valladares, no contemplo
que lo eres ahora entre los brazos
de tu cara familia, de tus padres
i de todos aquellos que te aman!
¡Cuanto mas no lo eres en un sitio,
en que, manantiales sin embargo
de honras, de riquezas i de gloria

dis frutas el placer mas grato i puro
de renovar una memoria tierna
que te recuerda los primeros años...!
¡Placeres lisonjeros, dulce infancia,
dirás quizá á veces contemplando
las aguas cristalinas de aquel rio,
donde pescar sabias, yo me hallo
gozando otra vez de tus deleites,
yó de nuevo disfruto de tu encanto!
¿No vivia feliz i placentero
por sus risueños prados retozando
con la bella Amarilis...? ¿No salia
cansado de la pesca, por el campo
á gozar de la vista lisonjera
que Natura presenta en esos cuadros?
¡O dias halagüeños! ¡O ventura
de las horas felices que he gozado,
ya durmiendo á la sombra de aquel bosque
ya corriendo por riscos i peñascos,

en busca de la liebre fujitiva
i ya con mis amigos trabajando
en formar unos globos, que volasen
á las altas rejiones...! Estos años,
estos momentos, estas mismas horas
que entonces, Valladares, has gozado,
son las mismas que ahora te contemplo
gustar al lado de los dos ancianos
tus padres, aunque tu me digas
que no tienes pesetas ni caballos.

1811.

J. M. L.

Que un S.r Martin haya sido
al principio militar
i que ascender al altar
pudiese haber conseguido,
nunca dudar lo he podido,
pues que en la historia lo leo:
bien lo veo.
Mas que un joven oficial
consiga sin mucha pena,
como el Tridentino ordena,
una vijida moral,
i el grado sacerdotal
alcance con buen deseo,
no lo creo.

Dime una vez inclinacion
i fervorosa caridad
con pureza i con verdad
decida la vocacion
de un Santo que en una accion
mostró cual era su empleo,
bien lo veó.
Mas que un ministro oficioso
del altar alcance á ver
un jóven que al parecer
siempre ha vivido amoroso,
que pueda seguir gustoso
sin pizca de devocion,
no lo creó.

S.n Martin, cuando soldado,
vistió de su capa un dia
á un pobre i le mereció
ser por Santo venerado,

i en amoroso cuidado
nunca ha tenido recreó,
bien lo veó.
Valladares retratista
de las Niñas en Pamplona,
nada en su favor abona
hácia la primera vista:
Podrá ser buen estadista,
pero de un Dios corifeó
no lo creó.
1815.

Cáspita la coruñesa (*)
como quedito se sopla
con mucha gracia su copla,
dale que dale, i no cesa;
mas la causa porque tiesa
se encaráma tanto en ello
es aquello.
Cuando en la milicia estaba
era mengua el ser vencido
i, cual soldado aguerrido,
todo enemigo atacaba:

(*) Alude á la hermana del señor Monélos, autora, segun parece, de la anterior composicion.

mas ahora que la aljaba
i mis armas no repaso,
ya no hai caso.

La causa porque orgulloso
en su voluble destino,
se olvida del Tridentino
un militar i, oficioso,
incienso ofrece amoroso
al altar del sexo bello
es aquello.
Mas con un serio abogado
sobre su silla poltrona,
olvidado de Samplona
i de pleiteantes rodeado,
que no apetece, cansado,
sino sopitas i el vaso,
ya no hai caso.

Si en las ruidosas ciudades
hace un jóven mil locuras,
cediendo á las travesuras
de seductoras beldades,
de sus tratos i amistades
el indudable sello
es aquello.
Mas en una triste aldea,
donde el trabajo laborioso
repele al jóven ocioso
que en servirle se emplea;
donde la union se desea
i es sin ella amor escaso
ya no hai caso.

Si alguna vez mi pincel
los rasgos trazó de amor
las sombras de mi dolor
dibujé tambien con él;

i, a vista de este nivel,
si mi esperiencia atropello,
es aquello.
Despues del triste escarmiento
de dolorosas heridas,
por mi mal tan repetidas,
por mi bien de ellas cierto,
a mis deberes atento,
si sus leies no traspaso
ya no hai caso.

En la condicion humana,
que apenas nunca entendemos,
lo que hoi amiosos queremos
lo despreciamos mañana;
pero la causa inhumana
porque tanto me querello,
es aquello.
Aquello me ha de seguir,

cual sombra, en cualquier estado;
será aquello mi cuidado
i mi pena hasta morir;
mas si, procurando eludir
aquello, por fin me caso,
ya no hai caso.

1815.

J. V.

Trasportes
de la
Amistad.

Con reflexion bien madura
elejistes compañera:
tendreis, mi amigo, de quiera
la dicha siempre segura.

El que en la eleccion de estado
no cifra todo su esmero,
vivirá en lo venidero
lleno de afan i agustiado.
Vos, mi amigo, acostumbrado
a obrar siempre con cordura,

no sufrireis la amargura
del que yerra en la eleccion
i evitareis su afliccion
con reflexion bien madura.

Bien que el yugo conyugal
sea a veces mui pesado;
del celibato el estado
es mas penoso i fatal.
El hombre aislado a su mal,
halla apoyo en la primera
de ser libre, donde quiera.
Vos, conociendo su engaño,
para evitar mal tamaño,
elejisteis compañera.

Vuestro celo i discrecion,
prudencia i docilidad
harán con vuestra unidad

la mas agradable union.
En la dulce posesion
de una amiga verdadera
hallareis la paz sincera,
que ansiamos con tanto anhelo,
i en su amistad un consuelo
tendreis, mi amigo, do quiera.

Sufrido en la adversidad,
en el placer moderado,
en cuanto es al hombre dado
gozareis tranquilidad.
Con una tan amable mitad
disipareis la amargura
de esta vida i menos dura
la carrera encontrareis;
i así, mi amigo, tendreis
la dicha siempre segura.

1818. J. B.

Soneto.

Ya del santo Himeneo la primicia
cojido habrás, mi amigo, en este dia
i, lleno de placer i de alegria,
bendecirás tu suerte mas propicia.

Sobre de la ambicion i la codicia
de la ajena beldad i bizarria,
solo a tu esposa darás la primacia,
cifrando solo en ella tu delicia.

Feliz te contemplo i venturoso
entre los tiernos brazos estrechado

de tu amada consorte que, orgullosa

De que le hayas cabido por esposo,
redoblará su celo i su cuidado
i hará tu suerte mas i mas dichosa

1813.

J. B.

Despedida
de
Clori

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací,
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

El rigor de la estrella
que me condujo aquí
me avisa, amable dueño,
que debo ya partir

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Adios, Clori divina;
adios, que te perdí:
lejos huiendo solo
mi mal voi á sufrir.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Si posible me fuera
la desgracia eludir,
amor satisfaría
con sacrificios mil.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Gloria, interés i honores
lo diera todo al fin,
si dichoso lograra
mi suerte redimir.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Pero, ¡que desdichada!
¿como podré vivir,
si el alma de la vida,
mi Bien, la dejo ahí?

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
ésta, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Si la dejo i no alcanzo
volverla á conseguir,
me alienta con poco el ver
que te la dejo á ti.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
ésta, mi Bien perdido
serás feliz sin mí.

Si supo el enemigo
mi suerte prevenir,
será por haber sido
tan solo mas feliz.

Yo viviré pensando,
pues que infeliz nací
á tu mi Bien perdido,
seré infeliz sin mí.

Con todo yo no puedo
al Hado resistir
á ley los impulsos
del Destino infeliz.

Yo viviré pensando,
pues que infeliz nací
á tu mi Bien perdido,
seré infeliz sin mí.

Mas, Clori, la victoria
debiera conseguir
quien mas constante fuera
en la amorosa lid

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Cautivos tu me viste,
valiente, confundir
estorbos i enemigos,
por merecerte así.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Mas callar es mi suerte,
mi destino es sufrir.
Dejos, amable Clori,
ten compasion de mí.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
ido, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Iré en la montaña,
á donde voi morir,
sola sabrá la pena
que me acompañe allí.

Yo viviré penando,
pues que infeliz nací
ido, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Entre espantosas fieras,
dejando el existir,
llorar voi el aciago
momento en que te ví.

Jo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Por último consuelo
permite a un infeliz
que tu enhelada mano
bese antes de partir.

Jo viviré penando,
pues que infeliz nací
i tu, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

Recibe entre mis besos
el alma i vida que
pida al cielo propicio
mi amor i justo fin.

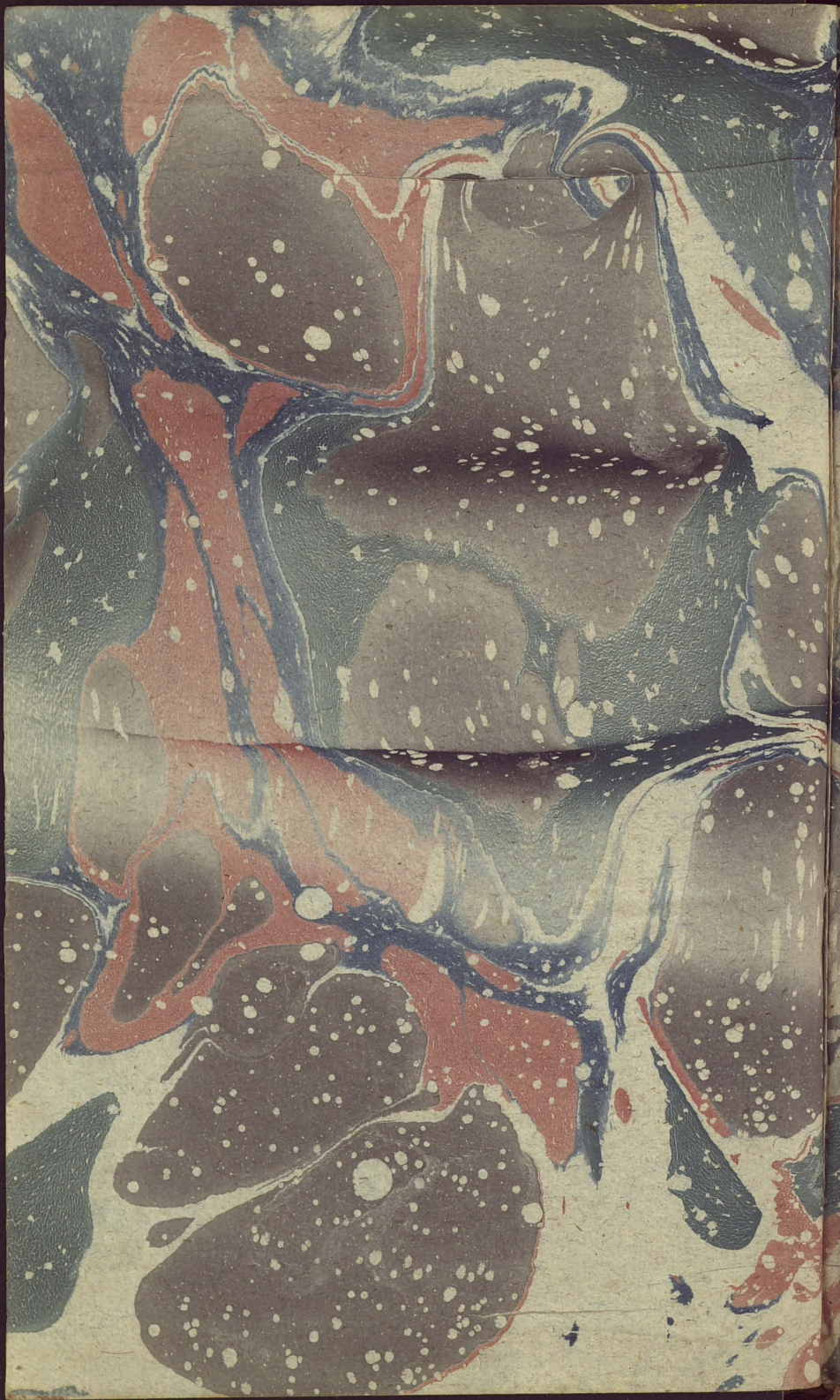
Yo viviré pensando,
pues que infeliz nací
tú, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

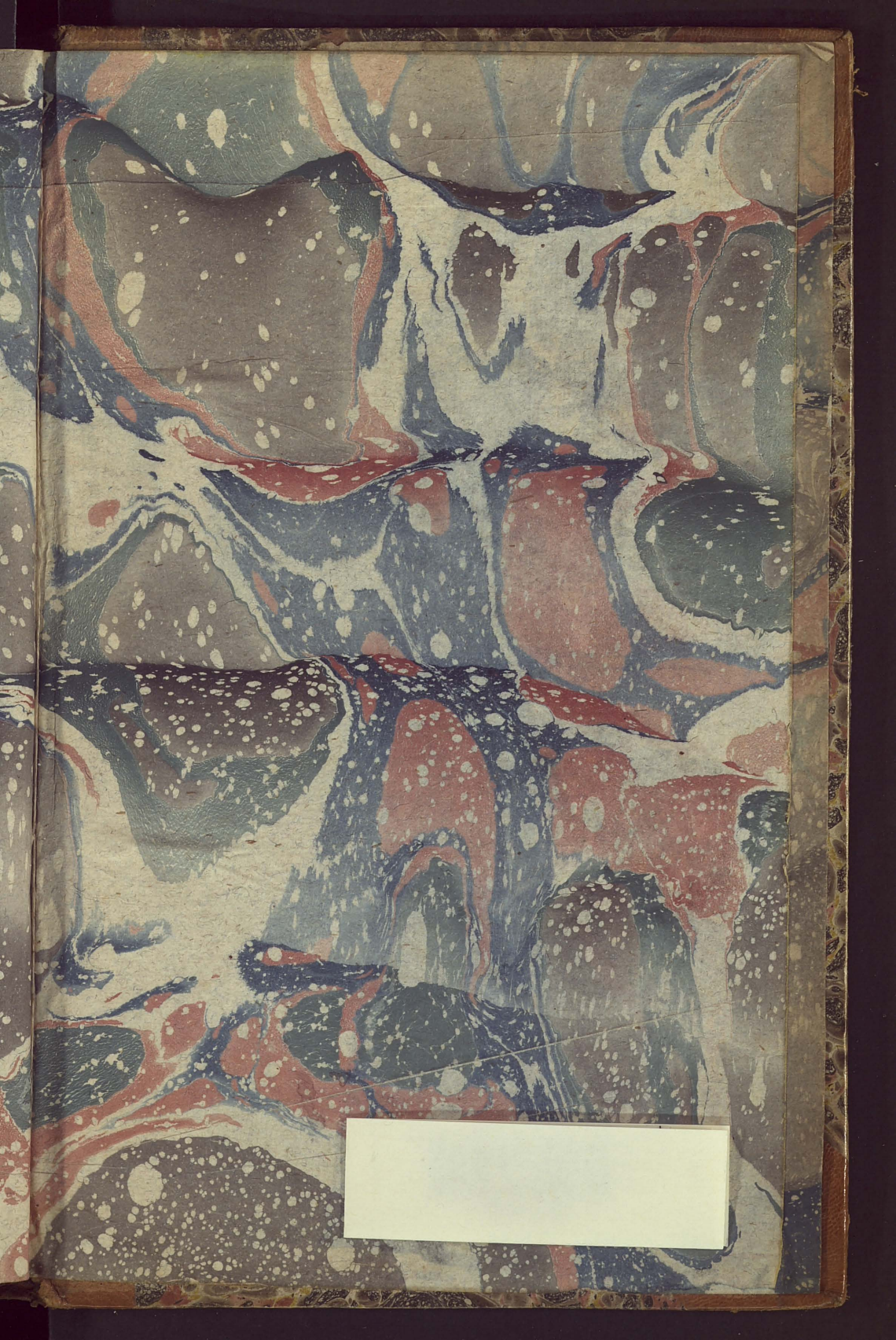
Adios, Clori hermosa,
que por mi mal te vi
y por tu bien te dejo,
temiendo el porvenir.

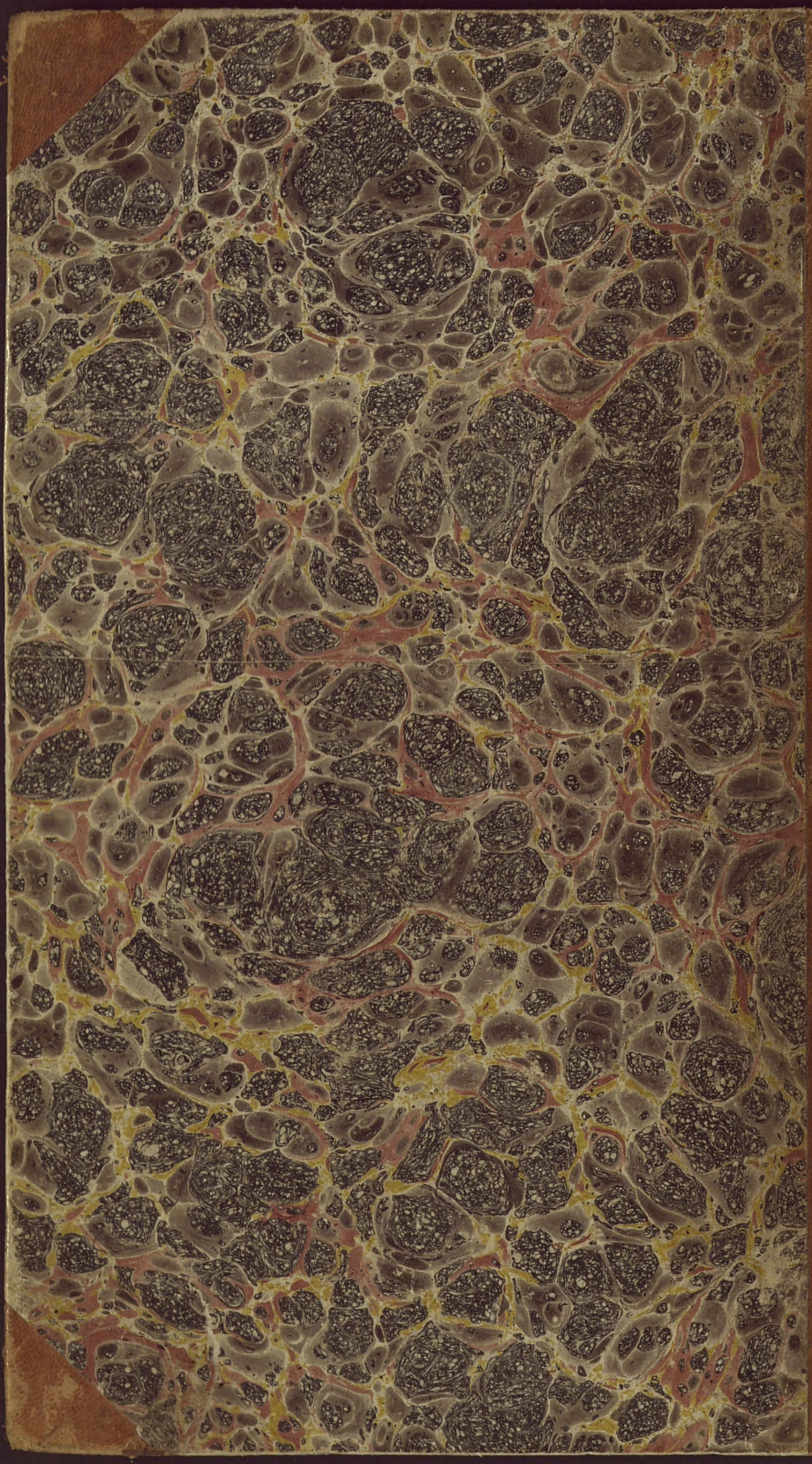
Yo viviré pensando,
pues que infeliz nací
tú, mi Bien perdido,
serás feliz sin mí.

1816.

J. V.






EX BI
FU
COMPO
Val
E